

SÁBADO 21 DE AGOSTO DE 1886.

# ASESINATO

DEL



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# GENERAL PRIM.

## OTRO AMAÑO.

Todos los días se vén en la prensa periódica quejas fundadas acerca del mal servicio de correos y aunque desde que empezamos nuestra publicación, no nos ha faltado motivo para hacernos eco de aquellas por lo que á nosotros se referia, no hemos querido hacerlo atribuyendo las faltas que nos concernian á causas fortuitas.

Hoy se hace imposible pasar por mas tiempo en silencio nuestras quejas. Se nos perjudica notablemente en nuestros intereses haciendo que no lleguen á su destino los paquetes de hojas que mandamos con toda regularidad á nuestros corresponsales, se defrauda al público que paga el servicio de correos caro y tiene derecho á que se haga bien por los empleados del mismo y se dá con ello prueba de ineptitud ó de malicia que es preciso evitar á toda costa.

Uno de nuestros corresponsales de Sevilla, entre otros, nos avisa que no ha recibido los paquetes de las hojas 21 y 22 que como á los demás le hemos mandado puntualmente y como esto no puede atribuirse á ignorancia, porque no se trata de ninguno de esos pueblos insignificantes ó de nombre comun á otros que justifique el extravío, debemos presumir que hay interés—ignoramos por parte de quien—en que nuestra publicación muera de uno ú otro modo.

Sin perjuicio de que procuraremos por todos los medios depurar los hechos para exigir la responsabilidad á quien corresponda, llamamos la atención del público hácia la repetición de una falta que no puede ser casual y revela propósitos que no queremos calificar, dejando esta tarea á cuantos contribuyen con su trabajo á soportar las cargas del Estado á cambio de servicios que dejan mucho que desear.



## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

### ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion).

Dejamos transcrita la declaracion del penado Mille, que, como habr' n podido observar nuestros lectores arroja bastante luz sobre el tenebroso crimen cometido en la calle del Turco la noche del 27 de Diciembre de 1870, y hemos de continuar nuestra tarea hasta lograr el propósito que nos anima de hacer conocer al público multitud de detalles y circunstancias que resultan, unas del proceso, que no constan en él otras, sin que se nos alcance la causa de su omision, y que todas juntas y atentamente estudiadas han de llevar á su ánimo la conviccion de quienes fueros los verdaderos autores é instigadores de aquel delito.

Tan luego como por los vaivenes de la política entró á formar ministerio el Sr. Sagasta, fué trasladado á la carcel del Saladero por disposicion del Juzgado y supe no sin extrañeza, que sin duda por auto del mismo, y no obstante hallarse la causa en sumario, se llevaron á Ceuta al presidiario Francisco García Mille, cuyas revelaciones por su misma importancia eran de temer, disponiéndose tambien que otros dos de los encausados, procedentes y fugados como aquel del citado penal, pasaran al de Zaragoza á extinguir sus condenas.

Bien á las claras resulta el objeto de semejante medida. Hubo temor de que pudieran ponerse de acuerdo los dos penados conducidos á Zaragoza con Mille, dando con las suyas mayor validez á las declaraciones de éste, y se quiso sin duda evitar esta contingencia en obsequio á la brevedad del proceso, pero no aparece tan clara, ni habrá seguramente quien la encuentre, en la justicia de una medida de tal naturaleza.

Se fugan tres penados de Ceuta—y claro es que cuando allí se encontraban seria porque la naturaleza de sus delitos les hizo acreedores á ese castigo—cometen juntos algunas fechorías ínterin disfrutaron de la libertad, son presos como complicados en una nueva causa y cuando

se les reconoce y obliga á extinguir su condena, sin perjuicio de lo que contra ellos resulte por el delito que motivó su prision, se manda á dos de ellos á diferente establecimiento y al otro al de su procedencia.

Misterios son estos, que no nos es dable explicar á los profanos.

No son menos importantes para saber hasta dónde alcanza la responsabilidad de Pastor en el asesinato del general Prim, los datos que suministran los hechos posteriores á la muerte de éste.

Fueron careados Pastor, Roca, Porcel y Mille, negando los tres primeros conocerse y que conocieran á Mille, no obstante los detalles dados por este último para probar la impostura de aquella negativa, y desde el momento en que por las revelaciones de Mille se vieron comprometidos, empiezan las persecuciones contra éste, y ya ha podido verse por su relacion cuántas y cuáles fueron sus penalidades, las idas y venidas de uno á otro calabozo, y el trato que en los mismos recibió. Claro es que esto no es imputable á su mayor ó menor delincuencia en la causa, porque la justicia no hace esos distingos hasta que haya de fallar con sujecion á los méritos de la misma. Hay que atribuirlo por consiguiente, á manejos ocultos de álguien con bastante influencia para poder lograr el objeto que se proponia de inutilizarlo ó de volverlo al redil por las amenazas y malos tratos, ya que hasta entónces permaneció sordo á los balagos.

Y en tal concepto ¿debe atribuir á nadie mas que á Pastor esos manejos? ¿A quién comprometian las declaraciones de Mille sino á él? ¿Quién sino él, podia tener interés por tanto en hacer callar á Millé?

Y por si esto no fuese bastante, nos encontramos con que trascurrido algun tiempo, se rompe, ignoro por qué razon la harmonia existente entre la trinidad Pastor, Roca, Porcel, empieza á gozar al parecer de los *favores* de la casa el segundo de estos, toda vez que se le separó de los otros dos y se le dió el cargo de calabocero, y empezaron las desconfianzas de Pastor y Porcel que temian hablase Roca más de lo conveniente en agradecimiento á las mercedes de que era objeto.

No pasaron muchas semanas sin que tales desconfianzas dieran un fruto amargo para Roca. La *casualidad* que siempre y por regla general ayuda á los malos, hizo que enfermase Roca gravemente muriendo en la sala de presos del Hospital, en el momento preciso de arrojar alguna luz que sirviera para iluminar las tinieblas de la causa criminal en que aparecia complicado.

En vano solicitó varias veces declarar antes de su fallecimiento, y en vano tambien acudió el juzgado tarde sin duda, á escuchar sus revelaciones, y decimos en vano, porque en los autos nada consta acerca de este extremo, de modo que, si bien tuvo el propósito de confesar su participacion y tal vez la de Pastor, Porcel y otros en el delito, no pudo llevarlo á efecto ó si lo hizo, como no consta en ninguna parte se han burlado nuestros deseos y los del público de conocer cuales fueron sus revelaciones.

¿No es verdad, lector amigo, que tan singulares coincidencias, chocan lo bastante y que se prestan á comentarios sabrosos?

No he de hacerlos ciertamente, porque el terreno es resbaladizo, hay que mirar con cuidado como se camina por él y no cabe dudar de que todos y cada uno, sin exponerse á las contingencias de la vigente



ley de imprenta, ni á los odios de los poderosos interesados en que este asunto permanezca en las sombras eternamente, deducirán las consecuencias que estimen oportunas, después de bien considerados los antecedentes que hemos consignado.

Sin perjuicio de que cuando sea oportuno y lo consienta el plan que nos hemos trazado, volveremos aduciendo nuevas pruebas á tratar de la responsabilidad que en el delito consumado la noche del 27 de Diciembre de 1870 cabe á Pastor, Roca, Porcel y consortes, vamos ahora á aducir otros datos acerca de la que toca al señor Paul y Angulo, para lo cual no hemos menester otra cosa que recurrir á documentos que son públicos, unos por figurar en la causa y otros porque se les ha dado cabida en la prensa periódica.

No es quizá de entre ellos, el menos importante, el que revela la opinion del primer juez que intervino en la causa formada á consecuencia del asesinato del general Prim.

D. Francisco García Franco, que es el juez á quien aludimos, dijo con su firma en el periódico *El Correo* en 10 de Agosto de 1885 y entre otras aseveraciones no menos importantes, que nuestros lectores pueden ver en las páginas 44 y 45—que desde las primeras actuaciones, siempre, incontestablemente y sin género alguno de duda, el señor Paul y Angulo aparece como autor material del delito; que hubo otros que constan en el proceso, los bastantes para proveerse de cien carabinas que salieron de una casa de la calle de la Luna y reunirse antes de cometer el crimen y que el crimen fué secundado por hombres de la última capa social pagados y sacados de los presidios; negando que el delito pueda tener caracter alguno político.

Este testimonio, debe ser irrecusable para nuestros lectores no solo por la respetabilidad de la persona, sino porque habiendo estudiado á fondo la causa instruida, cumpliendo con ello los deberes de su cargo, no es creible que sin un convencimiento profundo y completo, que no empañe la menor duda, se decidiera á consignar con su firma tan graves afirmaciones que no pueden atribuirse á error de apreciacion, ni á rencores personales ó políticos.

La declaracion de D. Juan Moreno Benitez afirmando que *el general Prim, antes de morir, le manifestó que creía haber conocido á José Paul y Angulo entre los asesinos de la calle del Turco*, debe tenerse muy en cuenta, porque dada la amistad que unia al declarante con la víctima, y habida cuenta de la posicion oficial que ocupaba, no es inverosímil, aunque otra cosa asegure el señor Paul y Angulo, que el difunto general Prim, hiciese semejante manifestacion al señor Moreno Benitez.

Ademas, ¿qué interés podia tener este último, en declarar con notoria falsedad un hecho incierto que serviría á lo sumo para extraviar la accion de la justicia?

¿Pretendia con ello, vengarse del Sr. Paul y Angulo haciendo que la vindicta pública,—ya que los tribunales no le hubieron por el cuidado que puso en colocarse fuera de su alcance—le señalara como autor del delito? No es creible tal supuesto, porque aun militando en distintos campos, no sabemos existieran entre acusador y acusado resentimientos personales de tal naturaleza, que hicieran presumible podia el primero cometer semejante villanía.

Además, hay que tener muy en cuenta que todo delito produce en el ánimo de las gentes un sentimiento de horror que hace desear el castigo de los culpables, y este deseo es tanto más vivo cuanto mayores son las simpatías y cariño que la víctima inspira. ¿Cabe por lo mismo sospechar siquiera que el Sr. Moreno Benitez, cuyos lazos de amistad con D. Juan Prim eran notorios, contribuyera con sus declaraciones falsas á procurar la impunidad de los culpables?

El periódico *El Progreso* correspondiente al 8 de Agosto de 1885, ocupándose de los autores del crimen de la calle del Turco, afirma que se ha conseguido probar en la causa con incontrastable evidencia, que el jefe de los asesinos del general Prim habia sido D. José Paul y Angulo. Cita en apoyo de su aserto varios actos llevados á cabo por este el 26 y 27 de Diciembre de 1870, y termina—como nuestros lectores pueden ver en las páginas 39 y 40—apelando al testimonio de D. Ignacio Sastre, amigo de aquel y redactor que fué de *La Igualdad* y *El Combate*.

«Mi declaracion explicita, es la siguiente. Hay algo de verdad en lo que dice *El Progreso*, quizás hay mucho.»

Lástima grande que el señor Sastre haya llevado su celo tan lejos, y que pretenda defender al director de «El Panfuncionarismo» encausado por el mismo delito que no es otro sujeto que el apreciable D. José Maria Pastor, jefe de la policia secreta del Duque de La Torre y contra quien aparecen en la causa los cargos que ya hemos dado á conocer!

En 9 de Enero último, Don Juan Manuel Martinez, amigo íntimo del inolvidable general Prim y Secretario que fué si no nos equivocamos de la Presidencia del Consejo de Ministros, publicó un comunicado en los periódicos haciendo entre otras la siguiente pregunta al señor Paul y Angulo.

«Que clase de relaciones tuvo en el mes de Diciembre de 1870 con el señor Solís y Campuzano y si recibió ó no dinero de este y con qué objeto.

Pregunta es esta, á la que no sabemos haya dado contestacion la persona á quien vá dirigida, ni otra cualquiera de las que puedan ó quieran erigirse en sus oficiosos defensores, y cuya importancia no habrá pasado ciertamente desapercibida para el público.

Resulta por tanto, que la participacion del señor Paul y Angulo en el crimen de la calle del Turco, aparece clara y evidente en la causa, segun manifestacion del primer juez que en ella intervino, se la atribuyen así mismo los señores Moreno Benitez, Martinez, el que suscribe y la redaccion de *El Progreso* sin que se haya atrevido á negarla, antes bien la confirma y pone en evidencia el señor Sastre único que parece salir á la defensa de aquel.

En cambio procura rehuirla como es natural el interesado, pero lo hace en la forma que habrán podido ver los lectores de su folleto, esto es, denostando á tirios y troyanos, ensañándose con nosotros que, dicho sea de pasada, no le hemos citado mas que con ocasion de la negativa de Acevedo y Sostrada á continuar los trabajos de la tentativa de asesinato si no garantizaba el señor Angulo las promesas de D. Federico Solís y Campuzano, y claro es que cuando aquellos prosiguieron la trama fué porque estos dos últimos se pusieron de acuerdo, y negando en fin los hechos sin prueba alguna.

Como la causa se halla en sumario por lo que respeta á la participa-



ción del señor Paul y Angulo en el delito que la ha promovido, claro es que, por nuestra parte y aun en el supuesto de que tengamos otros datos que aducir, no lo haremos por cuanto aquella circunstancia nos lo veda, que no es nuestro ánimo ni lo ha sido nunca prejuzgar las cuestiones que se hallan *sub judice*.

Basta á nuestro propósito por hoy salir á la defensa de nuestros actos sin motivo censurados por el Sr. Paul y Angulo, defensa motivada por lo injusto del ataque y en vindicación de lo que el hombre debe estimar por cima de todo otro interés, la propia honra y el buen nombre que debe legar á sus hijos.

Y aquí viene de molde citar un hecho que tal vez no conozcan nuestros lectores, que no deja de tener significación é importancia y del que el Sr. Paul y Angulo hace caso omiso.

Entre los afiliados al complot y como asiduo concurrente á todos los conciliábulos celebrados en la tienda ó despacho de vino de la calle de las Tabernillas y otros puntos, se halla un carnicero llamado Francisco Huertas, grande amigo del Sr. Paul y Angulo y cuya intimidad con este se halla incontestablemente probada, no solo en la causa, sino tambien por el testimonio de personas respetables.

Este sujeto desapareció la noche misma del 27 de Diciembre de 1870, fugándosele en el café de Madrid al inspector D. Galo Ortega que lo conducía preso por indicios de su participación en el asesinato del general Prim.

Seguida la causa y procesado con los demás, resulta de ella y de un modo incontestable su responsabilidad, mas como por no ser habido no pudo terminarse, nada podemos decir tampoco respecto á él, si hemos de respetar el secreto del sumario.

Fugado Huertas segun hemos dicho, se dió tan buena maña que,—coincidencia singular y digna de tenerse presente—fué á parar á Montevideo ó Buenos-Aires, donde se estableció en 1871; esto es, fué á parar por aquello sin duda de que Dios los cria y ellos se juntan, al mismo país en que buscó un refugio para su inocencia el Sr. Paul y Angulo.

Bien se nos alcanza que pudieran ser íntimos amigos los dos sujetos citados y uno de ellos verse complicado en una causa, sin que por eso haya de admitirse que el segundo lo ha de estar forzosamente tambien, pero, en este caso, hay que tener en cuenta que en el mismo proceso se hallan comprometidos los dos, ambos han buscado refugio y su libertad en el mismo suelo extraño, y á los dos los acusan testimonios respetables y lo que es más todavía, la fuerza incontrastable de los hechos que es más poderosa que todos los argumentos.

Y no fué este solo el que siguió el ejemplo de D. José Paul y Angulo, otros varios encausados, y en distintas épocas buscaron asilo en las repúblicas hispano-americanas y así puede explicarse no solo lo voluminoso del proceso, sino que se halle en estado de sumario respecto á algunos, y por consiguiente sin terminar despues de tantos años, y tanto inútil esfuerzo para señalar á la vindicta pública los autores é instigadores del asesinato del general Prim.

Tambien es digno de tenerse en cuenta y llama la atención del más despreocupado, el hecho de que, siendo objeto Don José Paul y Angulo

de una sospecha tan grave como la de ser uno de los autores de un crimen comun siempre reprehensible, y hallándose tan seguro de su inocencia, no procure vindicarse apelando á otros medios mas eficaces que vanas declamaciones, cuyo efecto es pasajero aun en los espíritus menos reflexivos.

Acaso y sin acaso, hubiera conseguido mucho mejor su objeto,—dado que se proponga patentizar su inculpabilidad—presentándose espontáneamente á responder ante los tribunales á los cargos que contra él se formulan y buscando por los medios que la ley concede, la defensa legítima de su buen nombre.

Claro es, que este proceder digno y levantado, le hubiese hecho víctima de molestias sin cuento, perjuicios y sinsabores, pero todos ellos se sufren con paciencia á trueque de conseguir lavar la mancha que mancilla nuestra honra, cuando la desgracia ó la imprevisión hacen que se vea comprometida.

Así al menos, en nuestra humilde opinion, hubieran procedido noventa y nueve de cada cien hombres que se hallasen en idénticas circunstancias, huyendo de emplear como arma defensiva, la calumnia contra los demás, que nada dice en favor de la propia causa.

No se nos oculta, que á esto podrá objetar—y bien á las claras lo dice en su folleto—que su significación política le veda apelar á ese recurso, pero, séanos lícito protestar de semejante aseveración.

Si efectivamente á raíz del asesinato del general Prim, pudo creerse expuesto á mas de un riesgo por su significación, que no le negaremos entre los elementos sociales mas avanzados y disolventes, no puede negarse que en 1873 y por efecto del cambio esencial ocurrido en España, tuvo ocasión propicia y sin temor alguno, de presentarse y de intentar su mas cumplida defensa en la forma que antes hemos indicado.

¿Acaso no le inspiraban confianza los señores Pi, Figueras, y demás insignes repúblicos que en aquella época regían los destinos del país?

¿Qué clase de política será entonces la que sigue el señor Paul y Angulo que no le conviene vivir en su propio país aunque constituyan gobierno los hombres mas caracterizados del partido republicano?

Y aun desde 1875 acá, ha podido utilizar á nuestro juicio más de una ocasión favorable para ello, porque ni se halla sometido, que sepamos al menos, á ningún *proceso político en que haya recaído contra él sentencia de muerte*, ni este es un país en que se quita la vida á los presos de esta clase á las *veinticuatro horas* de detenerlos, como graciosamente para embahucar á los incautos, afirma en su folleto, ni por último, le hubiese sido imposible obtener su indulto de hallarse sentenciado á cualquier pena por delito de imprenta ó político. Otros se han otorgado, y no creemos al señor Paul y Angulo *un temible* que no haya ningún gobierno español capaz de concederle tal gracia.

Lo que hay de verdad en el fondo de todo esto, es que D. José Paul y Angulo con sus alharacas políticas cree adquirir una importancia suma que desvirtúa y anula la de todos los hombres públicos hasta el punto de presentarse á los ojos del mundo como la única áncora de salvación para este desdichado país, pretende escudarse con su significación política para que no le alcanzaran los cargos que contra él resultan en un



delito comun, y á la vez que niega sea éste, resultado de nuestras discordias civiles—como así se ha demostrado, porque no hay partido alguno en España que apele al asesinato para conseguir el logro de sus aspiraciones—pretende aparecer como víctima del rencor político que lleva á sus enemigos hasta el punto de hacerle blanco de tan odiosa calumnia.

Si acaso llega el día en que la causa instruida con motivo de la muerte del general Prim se termine, quizá seamos más explícitos si así lo estimamos oportuno. Por hoy nos basta arrojar al rostro de nuestros detractores el lodo con que han pretendido mancharnos.

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(*Se continuará*)

---

## IMPORTANTE.

---

Próximo ya el día en que ha de quedar definitivamente descorrido el velo que cubre el crimen de la calle del Turco cometido en la persona del general Prim, y siendo muchas las personas que han solicitado colecciones enteras de todas las hojas que publiquemos, se ruega al que desee adquirirlas que haga los pedidos antes del día 1.º del mes de Setiembre inmediato, pues pasado el cual, nos veremos en la imposibilidad de servir ningun nuevo pedido.

Al mismo tiempo se hace saber al público, que estando dispuesta la tirada de una lámina, cuya ejecucion hemos encomendado á reputados dibujantes, en la que se representan los episodios y personajes mas importantes que se relacionan con el objeto tratado en nuestras hojas, de tamaño y condiciones á propósito para constituir un cuadro digno de conservarse, se pondrá á la venta al precio de una peseta, siendo condicion indispensable acompañar á los pedidos el importe respectivo, pues de otro modo la Administracion no podrá atenderlos.

Los corresponsales que no solventen sus cuentas durante el mes actual, dejarán de recibir nuestra publicacion y usaremos de nuestro derecho para reintegrarnos además de publicar la lista nominal de los mismos en el último número.

El precio de cada coleccion completa será el de dos pesetas sin la lámina, y el de tres con un ejemplar *de esta*.

---

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe 11, Zaragoza.